

LAURENCE THIEUX

Argelia: Buteflika, el presidente viajero

Abdelaziz Buteflika llegó a la presidencia argelina con la promesa, anunciada durante su campaña electoral, de iniciar un proceso de reconciliación nacional. Sin embargo las presiones del ejército, opuesto a la reintegración política del Frente Islámico de Salvación, le han dejado poco margen de maniobra. Sus movimientos en la arena internacional se explican como un intento de buscar un reconocimiento que le permita afianzar su poder y legitimidad interna. La búsqueda del respaldo de Occidente tiene también otro imperativo: atraer las inversiones directas necesarias para reestructurar la economía de Argelia.

Laurence Thieux
es investigadora y
colaboradora del
CIP

Tras siete años de conflicto, las elecciones presidenciales del 15 de abril de 1999 suscitaron esperanzas respecto a la posibilidad de desbloquear la situación política en Argelia. La voluntad de los distintos partidos políticos de participar en el proceso y el llamamiento del Frente Islámico de Salvación (FIS) a apoyar la candidatura de Taleb Ibrahim fueron interpretados por los Gobiernos occidentales como señales positivas. Sin embargo, la retirada a última hora de seis de los siete candidatos comprometió la legitimidad del proceso electoral.¹ La victoria del candidato del ejército, Abdelaziz Buteflika, en estas circunstancias, no prometía cambios sustanciales y los Gobiernos occidentales no ocultaron su escepticismo.²

Buteflika consiguió a duras penas formar su primer Gobierno en diciembre, siete meses después de su elección a la presidencia. La omnipotencia de los

¹ Tras constatar los fraudes en las primeras operaciones de voto los candidatos Hocine Aït Ahmed, Ahmed Taleb Ibrahim, Mouloud Hamruch, Abdallah Djaballah, Mokdad Sifi y Youcef Khatib decidieron retirar su candidatura.

² Tanto el Ministerio francés de Asuntos Exteriores como el Departamento de Estado estadounidense expresaron su preocupación por las circunstancias de las elecciones presidenciales, *Le Monde*, 18 de abril de 1999.

generales erradicadores, opuestos a la reintegración política del FIS, dejaba poco margen de maniobra al presidente para iniciar el proceso de reconciliación nacional anunciado durante la campaña electoral. Para superar esta carencia de autonomía política, el nuevo jefe de Estado buscó el reconocimiento internacional para afianzar su posición en el poder.

Restablecer la confianza de Occidente

El primer paso fue mejorar la imagen de Argelia en el exterior, que había sufrido un importante deterioro a partir de 1997, cuando las masacres colectivas en los pueblos situados en la llanura de la Mitidya y en los alrededores de Argel suscitaban las primeras dudas en Occidente respecto a la responsabilidad de la seguridad militar.³ Las organizaciones de derechos humanos multiplicaron sus denuncias contra el ejército (torturas, desapariciones...). La presión de estas organizaciones sobre la opinión pública y los Gobiernos occidentales impulsó a estos últimos a plantear la posibilidad de una internacionalización de la crisis. Las primeras iniciativas multilaterales tuvieron lugar en enero de 1998, pero no desembocaron en acciones concretas. Por el contrario, el régimen argelino supo encauzar el contenido de las misiones en función de sus propios intereses, obteniendo de sus interlocutores un compromiso en la lucha contra el terrorismo.⁴ Sin embargo, a pesar de su efectiva resistencia a cualquier injerencia exterior y de su capacidad de manipular la opinión pública, explotando el miedo producido por las manifestaciones más fanáticas del Islam, el régimen argelino ha salido bastante mal parado de este brutal conflicto. Los militares, que se sentían amenazados por el riesgo de internacionalización de la crisis, optaron por la candidatura de Buteflika, con una larga experiencia a la cabeza de la diplomacia argelina, para asumir el cargo de presidente.⁵

Para vencer el escepticismo de Occidente, Buteflika desarrolló una estrategia de comunicación exterior destinada a cambiar la imagen del régimen. Rompiendo con la retórica anterior, el presidente afirmó que la interrupción del proceso electoral había sido un acto de violencia y reconoció que las cifras de la guerra difundidas hasta ahora no se ajustaban a la realidad.⁶ El cambio de discurso fue acompañado por una actitud conciliadora con las organizaciones no gubernamentales de

³ Sobre las circunstancias de la masacre del pueblo de Bentalha ver el testimonio de Nesroulah Yous, *Qui a tué à Bentalha?*, La Découverte, París, 2000.

⁴ La primera iniciativa impulsada por la "troika" europea, así como la misión parlamentaria, se sometieron a la voluntad del régimen argelino, que obtuvo un compromiso por parte de la Unión Europea en materia de lucha antiterrorista. De la misma forma, la misión de investigación de la ONU del verano de 1998 seguía conformándose con la versión oficial de los hechos ofrecida por el régimen.

⁵ Abdelaziz Buteflika formaba parte en los setenta del círculo de hombres de confianza del presidente Huari Bumedian (clan de Ouchda). Asumió la dirección del Ministerio de Asuntos Exteriores desde 1963 hasta la muerte de Bumedián, en 1978.

⁶ Mientras que los universitarios e investigadores manejaban la cifra de 80.000 en 1997, el poder entonces solo reconocía unas 30.000 víctimas. El primer ministro Ahmed Ouyahia dio en febrero de 1998 la cifra de 26.563 víctimas desde 1992.

defensa de los derechos humanos. Buteflika invitó en junio de 2000 a las principales organizaciones (Amnistía Internacional y Human Rights Watch, entre otras) a realizar visitas o misiones en Argelia.⁷

La restauración de un aparente clima de seguridad, gracias a la creación de un marco jurídico para la reinserción de los militantes islamistas no implicados en crímenes de sangre —la Ley de Concordia Civil, sometida a la aprobación popular en septiembre de 1999— fue un elemento decisivo para restablecer la confianza de los Gobiernos occidentales que, pasado el primer escepticismo, acogieron favorablemente el proceso de reconciliación nacional iniciado por el presidente argelino. Sin embargo, el restablecimiento de la seguridad en las grandes aglomeraciones urbanas no acabó con la violencia. La multiplicación de los atentados y la reaparición de las masacres colectivas en otoño de 2000 podrían indicar la reconstitución de los grupos armados y el retorno a la lucha de parte de los militantes del Ejército Islámico de Salvación (EIS).⁸

La búsqueda del respaldo de Occidente respondía también a un imperativo económico y tenía el objetivo de atraer las inversiones directas necesarias para la reestructuración de la economía argelina. A pesar de beneficiarse de una coyuntura favorable, con la subida de los precios del petróleo a partir de 1999,⁹ el sistema productivo argelino, obsoleto e improductivo, tiene que ser reestructurado y privatizado.¹⁰ Estas reformas suponen un fuerte coste social que, en un clima económico y social particularmente deprimido, incrementa el riesgo del estallido de nuevas explosiones sociales.¹¹

Para realzar la posición de Argelia en el ámbito internacional, Buteflika utilizó también las cuestiones clave de la política exterior argelina (como la relación con Marruecos e Israel) para obtener el aval francés y estadounidense.

*La
multiplicación
de los
atentados y la
reaparición de
las masacres
colectivas en
otoño de 2000
podrían
indicar la
reconstitución
de los grupos
armados*

⁷ Tras su segunda misión en Argelia en noviembre de 2000, Amnistía Internacional volvió a adoptar un tono muy crítico respecto al régimen, *Libération*, 21 de noviembre de 2000.

⁸ La Ley de Concordia Civil ha tenido un impacto limitado sobre la lucha armada: permitió desactivar el EIS, sin embargo los GIA y el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) siguen activos. El rechazo a la reinserción del FIS en el juego político sería el origen de la reincorporación de los militantes del EIS al GIA y GSPC.

⁹ Las exportaciones de hidrocarburos han supuesto un ingreso para Argelia de cerca de 10.200 millones de dólares en el primer semestre del año 2000, por una producción estimada a 63,3 millones de toneladas equivalente petróleo (TEP). Associated Press, 29 de agosto de 2000.

¹⁰ La producción industrial no deja de disminuir y solo representa el 75% de lo que era hace 10 años. La producción del sector público disminuyó en un 2,7% en 1999. El crecimiento del PNB (3,6% en 1999) se debió sobre todo al crecimiento del sector de los hidrocarburos (5,5%), ver Algeria Interface: <http://www.algeriainterface.com>, consultado el 2 de agosto de 2000.

¹¹ Las privatizaciones de empresas públicas suponen un coste social muy grande para el Estado. Según un informe del Consejo Nacional Económico y Social (CNES) la privatización de 720 empresas públicas habría costado al Estado 21.000 millones de francos para permitir a estas empresas financiar los costes sociales (indemnizaciones) y pagar sus deudas, con un beneficio de sólo 1.340 millones de francos. *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 26 de mayo de 2000, p. 965.

La relación con Israel, una vía de reconocimiento

El final de la Guerra Fría obligó a Argelia a modificar las orientaciones ideológicas que hasta entonces habían guiado su diplomacia. Uno de los pilares de esta reconversión fue afirmar su vocación de mediar en los contenciosos y conflictos regionales.¹² Argelia, que formaba parte del grupo de países árabes más intransigentes respecto a Israel, optó a partir de entonces por la moderación para buscar el respaldo de Occidente. Tras la cumbre de Sharm el Shajj en 1996, el secretario de Estado estadounidense adjunto para Oriente Medio (entonces Robert Pelletreau) resaltó que Estados Unidos apreciaba la moderación de la diplomacia argelina respecto al proceso de paz.

Al principio de su mandato, Buteflika multiplicó los gestos conciliadores hacia la comunidad judía y se mostró favorable a un acercamiento con el Estado de Israel.¹³ Según algunos analistas, pretendía de esta forma asegurarse el apoyo de los *lobbies* judíos en Francia y Estados Unidos.¹⁴ Los contactos políticos y diplomáticos entre Argelia e Israel han ido acompañados de una paralela penetración comercial israelí en la economía argelina. En 1994 ya visitó Argelia una delegación israelí cuya misión era la firma de los primeros contactos comerciales en el sector farmacéutico. Desde entonces se establecieron contactos regulares entre los dos países, pero siempre con un carácter oculto.

El acercamiento a Israel supone un cambio radical en las orientaciones ideológicas que han guiado la política exterior argelina desde su independencia en 1962. El apoyo a los palestinos y a los pueblos oprimidos formaba parte del discurso político nacionalista sobre el que el Estado argelino construyó su legitimidad externa e interna.¹⁵ Las polémicas en la prensa (no exenta de manipulaciones) por la visita a Israel de una delegación de periodistas argelinos en julio de 2000 mostraron que las relaciones con Israel siguen siendo un tema tabú sobre el cual la opinión pública es sensible y fácilmente manejable.¹⁶

¹² Ver George Joffé, "Algeria's foreign policy and the new world order: the tragic loss of the revolutionary Ideal", *The Journal of Algerian Studies*, Vol.1, 1996, pp.29-50.

¹³ A partir de 1999, los indicios de un acercamiento entre Argelia e Israel se multiplicaron, con hechos como la presencia del embajador argelino Mohamed Ghoulmi a la cena anual del Consejo Representativo de las Instituciones judías en Francia (CRIF) en noviembre, *Le Monde*, 9 de diciembre de 1999, p. 3. Durante su visita a París en junio, Buteflika tuvo un encuentro con Henri Hadjemberg, el presidente del CRIF, *Le Monde*, 20 de junio de 2000, p. 3.

¹⁴ Ver *Le Monde*, 9 de diciembre de 1999, p. 3; también el análisis de *Algérie Confidentiel*, N°166, 13 de julio de 2000.

¹⁵ Para la historia de las relaciones entre los dos países ver Michael Laskier, "Israel and the Maghreb, at the height of the arab-israeli conflict: 1950s-1970s", *Middle East Review of International Affairs* (MERIA), Vol. 4, N°2, junio de 2000.

¹⁶ Explotando la sensibilidad anti-israelí de la opinión pública, la DRS (la seguridad militar argelina) habría manipulado la visita de una delegación de periodistas argelinos a Israel para desacreditar la política seguida por el presidente, acusando a la delegación de traicionar los principios y valores del pueblo argelino, ver *El Watan*, 2 de julio de 2000 y *Algérie Confidentiel*, N°166, 13 de julio de 2000, consultado en <http://www.suizu.com/algerie>

En septiembre de 2000, Buteflika declaraba no haber mantenido ningún contacto con personalidades oficiales de Israel desde su encuentro con el primer ministro Ehud Barak en el funeral del monarca marroquí Hassan II, en julio de 1999. Buteflika afirmó que no tenía intención alguna de establecer contactos con los responsables israelíes mientras continuara bloqueado el proceso de paz.¹⁷ El nombramiento de Abdelaziz Belkadem —representante de la corriente islamo-conservadora en el seno del régimen— como jefe de la diplomacia argelina, en agosto de 2000, confirmó el retorno a la firmeza respecto a Israel.¹⁸ Su nombramiento respondía también a la búsqueda del apoyo de las monarquías conservadoras del Golfo, con las cuales Belkadem había entretenido densas relaciones. Otra señal del giro ideológico en la diplomacia argelina ha sido la reconciliación con Irán.¹⁹

La difícil reconciliación con Marruecos

Desde sus independencias, Argelia y Marruecos han tenido relaciones conflictivas porque los dos Estados —como lo explica Lahouari Addi— han plasmado en su política exterior el nacionalismo autoritario que legitimaba también sus sistemas políticos.²⁰ Los contenciosos fronterizos fueron el origen de un conflicto entre los dos países (la Guerra de las Arenas, de 1963) que generó una profunda animosidad entre el ejército argelino y la monarquía alauí. Las tensiones se mantuvieron cuando las pretensiones irredentistas de Marruecos se plasmaron en la ocupación del Sáhara Occidental en 1975 (con la “marcha verde”). Desde entonces, el apoyo de Argelia al Frente Polisario fue constante objeto de discordia entre los dos vecinos.

Durante la crisis argelina las rivalidades entre los dos países se acentuaron, ya que el régimen argelino acusó a Marruecos de permitir que los islamistas

¹⁷ Los medios de comunicación israelí habían informado de encuentros oficiales entre los dos países. Buteflika tuvo un encuentro con Simon Peres, ministro israelí de la cooperación regional, en las islas Baleares (*Jeune Indépendant*, 13 de septiembre de 2000). En octubre de 1999, una delegación de responsables políticos israelíes estuvo en Argel donde tuvo encuentros con los responsables de distintos ministerios para tratar de la posible apertura de oficinas de representación en los dos países. *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, N° 2.863, 17 de diciembre de 1999, p. 2.524.

¹⁸ Abdelaziz Belkadem fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores el 26 de agosto de 2000. Dentro del FLN forma parte de la corriente islamo-conservadora, partidaria de una actitud conciliadora hacia el FIS. En enero de 1995 sostuvo la participación de Abdelhamid Mehri, entonces secretario general del FLN, en la plataforma de Roma. Sus afinidades ideológicas le han llevado a encabezar las campañas antisemitas contra la gira del cantante francés judío de origen argelino Enrico Macias en Argelia, en marzo de 2000.

¹⁹ Argelia había roto sus relaciones diplomáticas con Irán en 1993, acusando a Teherán de apoyar a los grupos armados islamistas en Argelia. El 8 de septiembre, Argelia e Irán anunciaron el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, *Le Matin*, 9 de septiembre de 2000.

²⁰ Lahouari Addi, “Introuvable réconciliation entre Alger y Rabat”, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999, pp. 12-13.

La normalización de las relaciones bilaterales con Marruecos sigue suscitando resistencias en el seno del ejército

actuaran desde su territorio con el fin de debilitar el régimen. Tras el atentado de Marrakech, en verano de 1994, los dos países cerraron sus fronteras.²¹

Al principio de su mandato, Buteflika dio varios pasos que parecían anunciar una reconciliación entre ambos países. En julio de 1999 el ministro marroquí del Interior, Driss Basri, tuvo un encuentro con el presidente argelino, a quien entregó un mensaje de Hassan II sobre la necesidad de mejorar las relaciones bilaterales en vista a la reactivación de la Unión del Magreb Árabe (UMA). Sin embargo, pronto las primeras señales de acercamiento dejaron paso a nuevas tensiones. El día del anuncio de la reapertura de las fronteras —prevista para el 20 de agosto de 1999— un atentado de los Grupos Islámicos Armados (GIA) paralizó el proceso. En un mitin popular celebrado en Bechar (al sur de Argelia), donde tuvo lugar el atentado, Buteflika acusó al régimen marroquí de dar cobijo a los islamistas armados argelinos en su territorio.²²

La normalización de las relaciones bilaterales con Marruecos sigue suscitando resistencias en el seno del ejército, que se opone a cualquier reconciliación efectiva entre los dos países y considera la cuestión del Sáhara Occidental como parte de su “área reservada”.²³ Para los militares, la rivalidad con Marruecos desde la guerra de 1963 y esta posición a favor del Sáhara Occidental han actuado justificando y legitimando sus incursiones en el ámbito político. La reconciliación con Marruecos podría vulnerar la posición del ejército y la creación en el Magreb de un espacio regional integrado obligaría a una profunda reorganización de éste y a una nueva definición de su papel.

Tanto los países de la Unión Europea como Estados Unidos han insistido en la necesidad de propiciar, en el Magreb, la emergencia de una región integrada. Sin embargo, hasta este momento la animosidad que domina en las relaciones entre Argelia y Marruecos ha paralizado el proceso iniciado con la creación de la UMA en 1989.

Al igual que los países europeos, Estados Unidos hizo particular hincapié en la conveniencia, para los países magrebíes, de superar sus rivalidades internas e impulsar de nuevo el proceso de integración regional. El proyecto de cooperación con el Magreb —formulado en Túnez, en junio de 1998, por el secretario de Estado para el Comercio, Stuart Eizenstat— ha sido concebido para establecer, gracias al sector privado, una zona de libre intercambio con Estados Unidos y favorecer en esta región las inversiones estadounidenses, que se han concentrado hasta este momento en el sector de los hidrocarburos.²⁴ Durante su visita a Argel a principios de septiembre de 1999, el subsecretario de Estado para Oriente Medio, Martin Indyck, afirmó que Estados Unidos deseaba intensificar su cooperación con Arge-

²¹ Marruecos acusó a la Seguridad Militar argelina de haber sido la instigadora de la operación y estableció la obligatoriedad de un visado para que los argelinos pudieran entrar en Marruecos. Argelia decidió a continuación el cierre de las fronteras entre los dos países.

²² *Le Monde*, 3 de septiembre de 1999, p. 5.

²³ Lahouari Addi, “Introuvable réconciliation entre Alger et Raba”, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999, pp.12-13.

²⁴ De los 42 contratos de asociación firmados por la Sonatrach desde la liberalización del sector en 1986, la mitad han sido firmados con compañías estadounidenses, *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 15 de octubre de 1999, p. 2.081.

lia y evocó la necesidad de reactivar el proceso de integración regional con sus vecinos magrebíes. Indyck anunció que, en el marco de la iniciativa Eizenstat, Estados Unidos preveía una inversión de 2.000 millones de dólares, de los cuales tres cuartas partes irían destinadas a Argelia.²⁵

En septiembre de 1999, el presidente Clinton envió a su homólogo argelino un mensaje reiterando su apoyo a la política seguida para combatir el terrorismo y expresó el deseo de incrementar la cooperación bilateral entre los dos países, tanto en el ámbito militar como económico.²⁶

La relación con Francia: una vieja pareja en crisis

Uno de los principales destinatarios de la ofensiva diplomática de Buteflika ha sido Francia. Este país, a pesar de todos los malentendidos surgidos durante la crisis, sigue siendo el principal “abogado” de Argelia ante las instituciones internacionales. Buteflika expresó desde el principio de su mandato la voluntad de obtener el respaldo político de Francia que, a partir de 1997 (coincidiendo con la llegada al poder del Partido Socialista) había optado por mantener cierta distancia. Con esta reserva política Francia pretendía evitar verse inmiscuida en una crisis que inevitablemente la salpicaba, teniendo en cuenta la particularidad de los vínculos existentes entre los dos países, tanto culturales como políticos y económicos.²⁷

Durante la presidencia de Liamin Zerual, los contenciosos entre Francia y Argelia se acumularon. La implicación directa de Francia en el conflicto, tras el secuestro de un Airbus de Air France en diciembre de 1994 y los atentados del verano de 1995, fue el origen de múltiples malentendidos.²⁸ Desde entonces la política francesa hacia Argelia se ha visto paralizada por este chantaje del terrorismo, cuyo origen queda por dilucidar. En el seno de la clase política francesa no se

²⁵ La Eximbank anunció en mayo de 2000 la concesión de varios créditos, por un valor total de 2.000 millones de dólares, para financiar los proyectos de la Sonatrach y para la compra de Boeings por la compañía Air Algérie. En 1999, las inversiones directas estadounidenses en Argelia fueron de 3.500 millones de dólares, *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, N° 2.885, 19 de mayo de 2000, p. 894.

²⁶ Estados Unidos se convirtió en un suministrador importante de material militar para el ejército argelino, que está renovando su viejo material de origen soviético. En 1999, Argelia compró a Estados Unidos el equivalente de 600 millones de dólares en material militar, *Jeune Indépendant*, 26 de abril de 2000.

²⁷ Para las relaciones entre Francia y Argelia durante la crisis ver Laurence Thieux, “La política francesa hacia Argelia: entre el temor islamista y el interés comercial”, *Papeles*, N° 59/60, 1996, pp. 91-100 y Lucile Provost, *La seconde guerre d'Algérie, le quiproquo franco-algérien*, Flammarion, 1996.

²⁸ La desconfianza que se había instalado entre los dos países quedó reflejada en la decisión de Zerual en 1995 de privilegiar a las compañías estadounidenses en la obtención de contratos en el sector de los hidrocarburos. Desde el cambio de legislación en 1986, autorizando la participación de las compañías extranjeras en la explotación de los yacimientos de hidrocarburos argelinos, las compañías estadounidenses han conseguido afianzar su posición. *Arabies*, marzo de 2000, p. 38; ver también: Laurence Thieux, “Los hidrocarburos en Argelia: intereses económicos y violencia política”, *Papeles*, N° 67, julio de 1999, pp.75-84.

descartó la implicación de la seguridad militar. La declaración realizada en 1997 por el primer ministro francés Lionel Jospin, en la cual afirmaba que su Gobierno estaba coaccionado en su expresión sobre Argelia, aludía a la existencia de presiones.²⁹ Jospin, antes de ser designado primer ministro en junio de 1997, había sido muy crítico respecto al régimen argelino y había reiterado en múltiples ocasiones su necesidad de dialogar con todas las fuerzas políticas comprometidas con el rechazo de la violencia. Sin embargo Francia no cambió las grandes orientaciones de su política argelina: control y restricción de los flujos migratorios entre los dos países (aunque suavizando las condiciones de entrada) y apoyo económico, principalmente destinado a sostener los intercambios comerciales.

El apoyo que Francia ha dado al régimen argelino desde el inicio de la crisis ha sido impulsado, en parte, por la existencia en los círculos de poder de este país de personalidades muy vinculadas a Argelia.³⁰ La poderosa Seguridad Militar de Argelia, verdadero centro de decisión política y experta en manipulaciones, supo utilizar los vínculos establecidos con su homóloga francesa, la DST, para extender en Francia su red de influencia.³¹

Desde el inicio de su mandato, Buteflika quiso asegurarse la confianza de los gobernantes franceses. Sin embargo Francia no respondió inmediatamente a las invitaciones oficiales de Argelia, por lo que escogió Italia como destino de su primer viaje oficial, en noviembre de 1999. Italia se ha convertido, en los últimos años, en uno de los socios más importantes de Argelia.³²

²⁹ En una entrevista, el primer ministro francés Lionel Jospin reconocía la impotencia de la diplomacia francesa frente a los acontecimientos en Argelia y una clara voluntad de que las denuncias al régimen argelino se hicieran desde la sociedad civil. El primer ministro afirmaba en la misma entrevista que la diplomacia francesa era incapaz de adoptar una posición más activa y más crítica frente a las autoridades argelinas y que el Gobierno francés estaba coaccionado en su expresión sobre Argelia. *Le Monde*, 16 de septiembre de 1997.

³⁰ Entre los fervorosos defensores del régimen está Yves Bonnet, que dirigió la DST de 1982 a 1985. Durante este periodo empezó a tejer vínculos estrechos con su homóloga argelina la Seguridad Militar. Bonnet creó recientemente la Asociación France-Algérie cuyo propósito es apoyar al régimen. Yves Bonnet pidió al general Larbi Beljeir que formara parte de la asociación. Ver *Algeria Interface*, 20 de noviembre de 2000, consultado en <http://www.algeria-interface.com>

³¹ El MAOL, formado por un grupo de militares disidentes, ha denunciado las múltiples manipulaciones orquestadas por la Seguridad Militar, como el secuestro en octubre de 1993 de tres funcionarios del consulado francés, que habría sido planeado para convencer a las autoridades francesas de la necesidad de apoyar al régimen en su lucha antiterrorista. Para justificar una amplia operación policial contra las redes islamistas en Francia, el ministro francés del Interior habría sugerido a la seguridad militar argelina que le suministrara un pretexto. De esta forma el secuestro de los tres agentes del consulado habría sido una operación destinada a preparar a la opinión pública para la represión policial en Francia, ver el comunicado del MAOL, "L'affaire des otages du consulat français", consultado en noviembre de 2000 en <http://www.anp.org>.

³² Italia fue en 1999 el principal destino de las exportaciones argelinas (28,85%) y suministró el 22,14% de las importaciones de Argelia, *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, Nº 2.861, p. 2.418.

Los contactos con Francia fueron restablecidos con la visita del ministro francés del Interior, Jean-Pierre Chevènement, en abril de 1999; la visita, en julio de 1999, del ministro de Asuntos Exteriores, Hubert Védrine y el encuentro al margen de la celebración de la ONU en septiembre con Lionel Jospin. La reanudación de los contactos oficiales permitió resolver parte de los contenciosos surgidos durante la crisis. Francia y Argelia acordaron el 10 de enero la recuperación por el Consulado general de sus prerrogativas en materia de visados. También fue anunciada la reapertura de los consulados de Annaba y Orán, así como la del Centro Cultural francés en Argelia. Después de la visita de Buteflika a Francia en junio de 2000, que constituyó un paso simbólico importante para la normalización de las relaciones entre los dos países, el Gobierno francés dio nuevas muestras de apoyo económico al convertir parte de la deuda argelina con Francia en inversiones directas.³³

El dinamismo diplomático de Buteflika contribuyó a restablecer el diálogo entre el régimen argelino y los actores económicos franceses. A partir de 1999 sus encuentros se multiplicaron. Sin embargo, las incertidumbres relativas a la situación de seguridad han obstaculizado hasta ahora las inversiones fuera del sector de los hidrocarburos.³⁴ Hasta julio de 2000, el organismo francés de seguros a las exportaciones (COFACE) clasificaba a Argelia en la categoría de los países que presentaban el máximo riesgo.³⁵

Francia sigue siendo, para Argelia, un intermediario ineludible en su relación con el resto del mundo. Tanto Estados Unidos como los países de la Unión Europea han considerado a este país como un coto reservado de Francia durante la crisis y se han dejado guiar por su política. La Unión Europea ha retomado, en los últimos meses, las negociaciones para la conclusión de un acuerdo de asociación con Argelia.³⁶

La diplomacia al servicio de la legitimidad interna

La diplomacia ha sido concebida por Buteflika como una vía para afianzar su poder y liberarse de la tutela de los generales. Esta búsqueda de legitimidad interna a través de la política exterior forma parte también de la cultura política argelina, que hizo de la diplomacia un elemento fundamental de la legitimidad nacionalista de sus dirigentes desde la independencia. Buteflika quiso realzar el papel de Argelia en el ámbito inter-

*Francia sigue
siendo, para
Argelia, un
intermediario
ineludible en
su relación
con el resto
del mundo*

³³ La conversión del 2,5% de la deuda argelina consiste en ceder parte de la deuda a inversores privados que desean invertir en Argelia, *Liberté*, 17 de junio de 2000.

³⁴ Las inversiones directas francesas en Argelia representaron entre 1990 y 1998, sin contar las realizadas en el sector de los hidrocarburos, 340 millones de francos. Desde 1999 las inversiones francesas han aumentado, sobre todo en el sector de los hidrocarburos, el sector farmacéutico y el bancario. Información consultada en la página web del Ministerio francés de Asuntos Exteriores: <http://www.France-diplomatie.fr>, en junio de 2000.

³⁵ *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, N° 2.895, 28 de julio de 2000, p. 1.511.

³⁶ Hasta ahora las exigencias de Argelia han bloqueado el proceso. Argelia pide una previa nivelación de su sector industrial alegando la especificidad de su estructura económica y pide también la libre circulación de los argelinos, reivindicación inadmisibles para los países de la Unión Europea, *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, N° 2.885, 19 de mayo de 2000, p. 894.

nacional para cubrirse las espaldas y consolidar su posición frente al ejército. El politólogo Ryadh Cherchali indica, en este sentido, que no se puede destituir tan fácilmente a un presidente si éste desempeña un papel clave en el ámbito internacional, como presidente de la Organización de la Unidad Africana o mediador en el proceso de paz en Oriente Medio.³⁷

La cumbre de la OUA celebrada en Argel en julio de 1999 dio la oportunidad a Argelia de reafirmar su papel en el continente africano. Buteflika —que fue, durante la presidencia de Huari Bumedian, uno de los responsables de la articulación del discurso tercermundista— utilizó el evento para realzar su posición frente a la comunidad internacional. Tras 8 años de aislamiento, Argelia manifestaba el deseo de recuperar un rango respetable en el seno de la comunidad mundial. En la cumbre de la OUA se dibujó un nuevo intento de organizar un contrapeso a las dinámicas de mundialización económica impulsadas por Occidente. Argelia ha desarrollado una intensa actividad diplomática en el continente africano cuyo eje ha sido el acercamiento con Suráfrica, un país con el cual ha reforzado su cooperación en materia de lucha antiterrorista.³⁸

Buteflika también ha tratado de convencer a Occidente de que Argelia volvía a ser un país seguro donde se podía invertir sin riesgo. Sin embargo esta búsqueda de reconocimiento internacional resultó ser una empresa sembrada de obstáculos. La oposición del ejército a la reconciliación con Marruecos y a la adopción de una posición moderada respecto a Israel han mostrado que, incluso en política exterior, el presidente dispone de un reducido margen de maniobra. La capacidad de infundir la confianza necesaria para que los agentes económicos vuelvan a invertir en Argelia ha sido limitada también por las fuertes resistencias que suscitan las reformas económicas en el seno del régimen. La ausencia de apertura política real sigue obstaculizando y frenando a los inversores extranjeros, que temen las decisiones arbitrarias de las autoridades públicas.

Los Gobiernos occidentales han apoyado al régimen argelino, principalmente, por el temor que suscitaba la perspectiva de la llegada al poder de los islamistas. Sin embargo esta política podría resultar ser contraproducente, ya que el mantenimiento en el poder de un régimen que ha monopolizado el poder y las riquezas nacionales constituye uno de los principales obstáculos a los proyectos de cooperación económica concebidos por los países de la Unión Europea para la cuenca mediterránea, como lo muestran las resistencias que suscita en el seno del ejército la reactivación del proceso de integración regional en el Magreb.

Los Gobiernos occidentales, aunque se dejaron seducir por las primeras ofensivas diplomáticas de Buteflika, no se hacen muchas ilusiones respecto a su capacidad de cambiar el equilibrio de poder a su favor, frente al hasta ahora todopoderoso ejército, y decidir del futuro de Argelia. Su obstinado rechazo a la readmisión del FIS en el juego político podría conducir a un nuevo brote de violencia, que acabaría con esa imagen de una Argelia segura que Buteflika intentó transmitir a los Gobiernos occidentales.

³⁷ Citado en Akram Ellyas y Hatem Hamani, "Espoirs et incertitudes en Algérie", *Le Monde Diplomatique*, septiembre de 1999, pp. 14-15, <http://www.monde-diplomatique.fr/1999/09/ELLYAS/12456.html>

³⁸ En septiembre de 2000, Argelia y Suráfrica firmaron un acuerdo de cooperación militar e intercambio de información en materia de lucha antiterrorista. El acuerdo lo firmaron el Jefe del Estado Mayor, Mohamed Lamari, y el ministro surafricano de Defensa, Mosiuoa Lekota. *El Watan*, 18 de septiembre de 2000.